

✠

CARTA EDIFICANTE

SOBRE LA VIDA, Y MUERTE

DEL

HERMANO

FRANCISCO

DE SAN IGNACIO,

QUE EN NOMBRE DE ESTA SANTA

ESCUELA DE CRISTO

DE CADIZ,

ENVIA A LAS ESCUELAS DE ESPAÑA

SUS HERMANAS

NUESTRO HERMANO ANTONIO

Fabára, Presbytero, actual Obediencia.

Murió à 6. de Julio de 1770. á los 76. años de su edad.



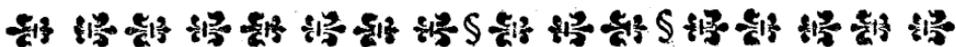
CON LICENCIA:

En Cadiz, por D. Manuel Espinosa de los Monteros, Impresor de la Real Marina, en la Calle de S. Francisco.

Cadiz , y Julio 14. de 1770.

Imprimasse.

Dr. Cavallero.



Cadiz 18. de Julio de 1770.

Imprimase, y pongase este Original , con los
Exemplares correspondientes , en la Escriba-
nía de la Comision de Imprentas.

Bucareli.

PAX CHRISTI.

CHARISSIMOS HERMANOS : La muerte de Nro. Hno. Francisco de San Ignacio , y sus heroicas virtudes nos estimulan para no dar à VV. CC. en Carta comun aviso de aquella, sino con alguna particularidad dar tambien noticia de estas. Fue el Hno. Francisco de San Ignacio uno de los exemplares , que Dios en diversos tiempos ha puesto no solo en esta Escuela para aliento de la tibieza, sino en esta Ciudad para confusion de todos los que lo vieron , y trataron. Es este Pueblo por su continuo trafico , y multitud de habitantes poco reparado en Individuos , y quando alguno llega à llevarse los ojos del Público , es por su virtud mui especial. Tal fue la del V. Nro. Hermano. Todos le miraban, como à hombre de singular virtud , y raro exemplo, y como à tal le veneraban. Diose à conocer entre tantos , à quienes parece , falta ocasion , y tiempo para tomar conocimiento en materias tan distantes de sus principales cuidados. Era el V. Hno. un continuo recuerdo de lo Eterno , y assi el que lo miraba se veia como obligado à poner sus miras àcia Dios. No fueron otras las del Hno. San Ignacio desde que tuvo uso de razon. Nació en la Villa de Ledesma , Obispado de Salamanca , dia del Seraphico P. S. Francisco , año de 1694. Pusieronle el nombre del Glorioso Patriarcha, quien sin duda lo favoreció como à hijo mui amado , no solo trayendolo à su Orden Tercero , sino comunicandole el dón de su Humildad , en que fue admirable nuestro Hno. Sus Padres , aunque pobres , fueron Christianos viejos , de limpia sangre , y aún gozaban privilegios de Nobleza bien antigua , como consta de las Informaciones , que se hicieron para admitirlo en

, con los
Escriba-

la Congregacion del Niño Pastor , y apeteciendo para su Hijo la mayor educacion , que la cortedad de sus facultades no podia facilitarle , lo pusieron desde sus primeros años con un santo Sacerdote de vida muy exemplar (á quien solia alabar frequentemente nuestro Hno. con la ingenuidad que acostumbraba.) Le enseñó este à leer , escribir , y los principios de Grammatica ; pero en lo que mas lució tan util enseñanza , y eficaz exemplo , fué en la inclinacion à los exercicios de piedad , en que desde entonces empezó à manifestar el Hno. Francisco sus delicias todas : su gusto mayor era emplear el tiempo en la oracion , Missas , y visitas de los Templos. Empezó à buscar à Dios por distintas sendas , y caminos , todos para el estado Eclesiastico. Diose algun tiempo en Salamanca à los Estudios , pues aún se le conocia este baño quando hablaba de la Diferenciacion Escotica , y algunas otras questiones , y tratados del Moral ; aunque apocandolo todo su humildad , pues se reputaba necio , è ignorante. Y sin duda por exercitar esta virtud , como el humilde S. Francisco , à quien se havia propuesto imitar , se desvió de esta senda , que parece lo llevaba al Sacerdocio , y hubo de hallar à Dios por una vereda humilde , y nueva , siendo uno de los primeros , que echaron por ella sus bien ajustados passos.

Esta es la de la Congregacion del Buen Pastor ; Hermanos , que sirven à los pobres enfermos , y se emplean en el exercicio santo de la Hospitalidad. Aquí quiso Dios exercitado à nuestro Hno. Francisco. Fué recibido en ella en el Hospital de la Villa de Ugijar de las Alpujarras de Granada año de 1718. y dexando su apellido , que era el de *Calvo* , le tocó por fuerte San Ignacio Martyr , llamandose desde entonces el Hno. Francisco de San Ignacio. Y no es de omitir , que el mismo dia tomó el Habito en compañía de nuestro Hno. el V. Juan Antonio , sugeto de admirable virtud , y singular candidez , como lo dice aún su fama en los Lugares por donde anduvo ; à quien acompañó algun

tiempo nuestro Hno. y cuyo trato le hizo aprovechar no poco. Pero conociendo los Superiores el singular talento de nuestro Hno. S. Ignacio , lo señalaron con el Hno. Jinès de S. Francisco para la fundacion de un Hospital en la Ciudad de Motril , donde estrenò los esfuerzos de su charidad en una fatal epidemia , en que trabajo tanto , con tanto amor , y afabilidad , que fué el imàn de los corazones de todos. Bien manifestaron la voluntad , que se havia grangeado quando, haviedo escrito nuestro Ilmo. Prelado el Sr. D. Fr. Thomàs del Valle N. Hno. (que Dios guarde) al Sr. Arzobispo de Granada el Sr. D. Francisco de Perèa , le enviara Congregantes para establecer la Hospitalidad en este Obispado, nombrado el Hno. Francisco para Fundador , del que està en la Villa de Vexèr , fué sentida esta noticia de todos los que lo perdieron , y diò dicho Señor Arzobispo la mas loable calificacion de su virtud en carta à nuestro Prelado , diciendole : *Ai le envio à V. S. Ilma. la mejor albaja , que tengo en mis Hospitales.* Su proceder ha acreditado tan ilustre testimonio ; pues incansable en el trabajo por espacio de mas de medio siglo en alivio de los enfermos , cerca de quarenta años ha asistido al de Vexèr con sus passos, y solitud desde esta opulentissima Ciudad. Esta ha sido el Theatro , en que se ha representado por la larga série de su vida la de un Varòn Justo, cumpliendo con este laborioso encargo en alivio de sus proximos, sin olvidarse de si mismo.

Sabia mui bien el Hno. San Ignacio , que , segun la virtud que acaudalasse , havia de ser el socorro para sus hermanos enfermos , siguiendo el consejo del Sabio : *Recupera proximum secundum virtutem tuam;* Eccl. 29. y por esso el primero de sus cuidados era su alma para no caer , y poderles en pie servir , *attende tibi , ne incidas.* Ya no es de extrañar , que estuviesse siempre en pie este Varòn de Dios, caminando sin cessar , sin que lo retardassen sus años , ni los malos tiempos con los lodos del Invierno , con los soles del Verano,

Ibid.

4
siempre en acelerado gyro por la Ciudad, buscando el alimento de sus pobres. Era este caminar efecto del favor, que le infundia aquel Pan mas sazonado, que el de Elias, el Augusto Sacramento, con que cada dia se alimentaba su Alma, y que le daba tantos bríos hasta llegar al Monte del Señor, como se vió practicamente; pues no faltaron sus passos hasta que dexó la vida, en señal de haver llegado al estado feliz de su destino. De esto nos dió bastantes señas en el exercicio de sus virtudes à todas luces admirable, pues de todas dexó exemplo.

Si lo buscamos hombre de oracion, como quieren nuestras Constituciones, sean los Discipulos de esta Escuela, era continua la del Hno. S. Ignacio, y su preciosa vida, se puede decir, la pasó orando. La Vigilia, y la Oracion puso nuestro Divino Maestro como unidas, para que en la culpa no cayessemos: *Matth. 26. 41. Vigilate, & orate, ne intretio in tentationem*: Y atendiendo à este consejo se prevenia nuestro Cmo. Hno. para la Oracion con tal vigilia, que puede decirse, no dormia, sino dormitaba algun rato, velando siempre su corazon, con la ansia de hallar à Dios en el Templo, de entregarse à la oracion. Testigos son de esta verdad los Religiosos Porteros del Convento de la Observancia de N. P. S. Francisco, à cuyas puertas hallaban siempre à este Siervo vigilante, esperando à que se abriesen todas las madrugadas del Invierno, y del Verano; y solia suceder no pocas veces, que despertando con este cuidado nuestro Hno. sin saber qué hora era, salia de su casa, que estaba bien distante, se iba à San Francisco, en cuya puerta oia la una, ó à las dos de la noche, y allí inmóvil empezaba su oracion, que despues continuaba, oyendo, ayudando Missas, confessando, y comulgando, puesto siempre de rodillas hasta las siete de la mañana, en que salia de la Iglesia con tan santa preparacion al exercicio de su demanda.

De tan buenos principios pueden VV. CC. inferir,

5
rir, qual sería su proceder en el día ; y entre los proximos , pues de su oracion eran hijas todas las virtudes , que le vimos. Tenia hecho el concepto , que se merece esta principal virtud ; y así la estimaba tanto , y ejercitaba de tal modo , que en el concepto de algunos lo favorecia Dios en ella especialísimamente. Su modo de estar en la oracion declaraba las delicias de su alma , no con algunas exterioridades , que se lleven la atencion de los hombres exteriores , si con una postura inmoble de rodillas , sin arrimo , sin cansarse , por dilatado que fuese el tiempo de ella , cerrados los ojos , algo inclinado el cuerpo , con un sosiego tal de su espíritu , que parecia enteramente superaba la porcion inferior del hombre , pues ni aún se le ofrecia alguna de aquellas diligencias ruidosas , que distrahen en la oracion , y que son en algunos tan continuas , que por ellas pudieran abstenerse de orar en Comunidad. Admirado cierto Hermano , y santamente émulo de esta oracion del Hno. S. Ignacio , le preguntò , cómo se ejercitaba en ella para no sentir distracciones ? A que respondió con humilde Magisterio: *Yo, Hermano, el modo, que he ballado mas seguro, y provechoso, es anonadarme en la presencia de Dios, y repetir muchas veces: Aqui està este jumento, que no acierta, ni sabe orar; porque tengo entendido, que no hai oracion, que mas agrade á Dios, que el exercicio de humildad.* Palabras, que con evidencia nos muestran las delicias del Señor en comunicarse à los humildes , negandose à los soberbios presumidos , con los falsos brillos de su ciencia. Decia algunas veces al Obediencia este devoto Hermano : *Predique V. md. del modo de tener la oracion ; y repetia (no con poca confusion del que queria hablasse à todos quien tenia tal don, y magisterio) la oracion, la oracion, que es el todo de la vida espiritual.* O hombre verdaderamente de Dios, pues tanto gusto sentia con su comunicacion, y trato; que exemplo nos dexó à los que buscamos consuelo entre los hombres , y no acertamos à hablar con el que uni-

camente puede faciar nuestros deseos! Este trato con Dios lo tenia tan despegado, del Mundo, y de los hombres, que jamàs lo viò alguno divertido en largas conversaciones, ni perdiendo tiempo con ellos. Sus palabras eran pocas, en un tono baxo, ó de precisa cortesia; ò de cosa de virtud aquel rato, que esperaba á que le dieffen la limosna, en que era las mas veces preguntado, è industriosa su charidad, para no gastar muchas palabras en la comunicacion de los males del cuerpo, que es la ordinaria conversacion, que se halla à la entrada de las casas; tenia hecha provision de Palitos de Fresno, que llaman del Equinoccio, por cortarse en este tiempo, y santamente deseoso del bien de todos, los daba inmediatamente á todo genero de enfermedades, de que se han visto algunos buenos efectos, quiza por la fé, y aprecio, que de ellos han hecho, y hacen no pocas personas, que los conservan con estima de la virtud, que conocieron en nuestro Hno. De este modo exercia su hospitalidad, aplicando pronto remedio al mal, y excusaba inútiles palabras, aprovechando el tiempo.

Tenia una santa porfia en dár à besar la Santísima Imagen del Niño Pastor, que traia consigo; y no pocas veces con tan dulcísimo medio daba rapabocas à algunos descomedidos, que oía por las Plazas, y calles. Aunque no le dieffen limosna (decia) iba contento, con que besassen el Niño, pues sacaba la utilidad de hacerles à sus almas la merced de aquel poderoso auxilio, que sentian, con la presencia del Amabilísimo Jesus: á que algunos, llevados del enfado, solian resistirse con no poco merito de nuestro Hermano, que herian con palabras de desprecio, ó de desaire, tratandolo de imprudente, por cortar su conversacion de tratos de la tierra con la mejor alhaja de los Cielos. Tal es la ceguedad del hombre, que mira al Mundo, y en èl tiene sus delicias, que despreciar, porque no conoce, las que deben ser de su mayor estima, y lucro. Así devotamente exercitado

7
passaba la mañana nuestro Hno. haciendo limosnas es-
pirituales , por las cortas temporales , que para sus po-
bres recibia. Y para no minorarlas con el preciso gas-
to de su persona , tenia la Ciudad repartida en sie-
te estaciones , ò barrios , para cada dia de la semana
uno , y en una casa de gente devota se acogia à ha-
cer el medio dia para seguir su camino.

Pregunten en estas siete Casas à donde iba nues-
tro Hno. à tomar aquel bocado , qué concepto forma-
ron de su virtud en el dilatado tiempo , que le hicie-
ron esta merced ? pues algunas hai , que passan de 30.
años , los que le han dado la mesa ; y oirèmos un
Panegyrico el mas illustre de su vida , como sin pre-
guntarselo lo dicen , y han dicho siempre : Que en el
Hermano San Ignacio recibian un Huesped del Cielo ;
un hombre , à quien jamis se oyó palabra , que no
fuesse edificativa ; un hombre , que ni en chanza ja-
màs habló de persona alguna , aunque fuesse publica-
mente mala , cosa , que pudieffe lastimar , ni ofen-
der en lo minimo , siempre en su boca estaban las
alabanzas de Dios , y de su proximo : un hombre tan
atento à su ministerio , que sin tomar algun descan-
so de siesta , salia inmediatamente à la continuacion
de su limosna , dexando à todos edificados con su
trato , y su modestia , que no menos resplandecia en
el modo de tomar el alimento. *Era un Angel* , es la ex-
pression , que se oye à quantos le comunicaron dentro
de sus mismas casas ; y es prueba evidente de que les
mereciò este concepto la continuacion de tantos años ,
en que no se cansaron de hacerle esta charidad , no obs-
tante haver venido algunas de dichas Casas à estado de
pobreza , y no haver consentido en este punto mudanza ,
quando sin este motivo , no mas que por veleidad de los
genios de los hombres , cada dia mudan de devociones ,
al passo que de sus gustos.

Seguia nuestro Hno. en su exercicio hasta despues de
puesto el Sol , à excepcion de los Jueves , que acudia à
nuestra Santa Escuela. Aqui lo hemos de admirar mas

Maestro, que Discipulo, pues aprovechò tanto en ella, que puede ser Maestro de todos. Desde el año de 1743. en que fue admitido entre nosotros hasta el presente tiempo, hemos tenido en el Hno. San Ignacio una muda reprehension de nuestras faltas en su admirable obtervancia. Jamàs faltò en tanto tiempo à la Escuela, que no fuese con legitima excusa de enfermedad, las que fueron mui contadas en el discurso de su vida. Siempre puede afirmarse, era el primero, que acudia, y con toda modestia, y silencio esperaba la hora de empezarse, no queriendo perder por descuidado alguna particular del buen dia, que aconseja el Sabio, aprovechemos. Así nuestro Hno. cuidadoso de no faltar ni à un minuto de la oracion, con que empezamos nuestros ejercicios, se adelantaba asistente desde las primeras palabras. Sentia mucho, y con razon, no huviese en todos nosotros grande empeño en asistir à la oracion toda, pues decia con ciencia, y gracia: *Escuela sin oracion, tiempo perdido.* Y à la verdad, Charisimos Hermanos, si las Conferencias, que usamos, son centellas de aquel fuego, y consecuencias de aquel principal ejercicio, de qué servirá hablar mucho, habiendo sentido poco, ó nada? Faltando à la santa oracion, que es nuestro distintivo, ni los que dan los documentos podrán hacerlos de provecho sin esta preparacion; pues como dice el P. Mro. Avila: *De un pecho frio no pueden salir palabras calientes*; ni los que los oyen sacarán algun fruto, pues no està labrada con esta disposicion la tierra de sus almas, para recibir la semilla de la palabra de Dios: todo será hablar, y nada medrar. No así nuestro Hermano, que hablaba poco, y aprovechaba mucho, como se veía en el fruto, que de esta oracion, y ejercicios sacaba en la practica de las otras virtudes, especialmente de paciencia, y humildad.

Los ejercicios de esta virtud no solo dentro de la Escuela todos los que acostumbamos, sino en todas partes eran mui frecuentes en el Hno. Ignacio; to-
ma-

mados con tanto gusto, que se manifestaba en su exterior. Nadie lo veía, que no lo tuviese por humilde; así esta virtud havia tomado dominio, y posesion de su cuerpo, que andaba como anonadado, y encogido sin afectacion, los ojos sin fixarlos à parte alguna, ordinariamente baxos; no podia ocultarse aquel thesoro, que tenia encerrado en su alma, con la llave de la humildad, sin la qual, querer juntar virtudes, serà, como dice el P. S. Gregorio, un imposible tal, como pretender llevar polvo en la mano contra el viento, sin que este lo arrebate. En los Hospitales era frecuente en los exercicios mas humildes, y asquerosos; y sobre todo, humildísimo en el concepto, que havia formado de sí mismo, de que oímos no pocas expresiones con bastante edificacion, las que solo usaba obligado de algun honor, ó alabanza; pues no era de los que à cada passo se andan vituperando, quizá por peccarse los aplausos. De aqui nacia, que à todos los miraba como buenos, él solo le parecia ser malo: de aqui tambien su indecible paciencia, pues las virtudes dãn la mano unas à otras hombre de oracion, humilde, y el humilde paciente. Vióse en el Hno. Francisco, no solo en su modo continuo, regular, pacifico, sin que haya persona, que lo huviese visto alguna vez impaciente, sino tambien en diferentes ocasiones, que se le ofrecieron de mucho sufrimiento: con qué tolerancia, y resignacion se portò en ellas! Como nunca faltan al virtuoso contrarios, le dieron no poco que merecer algunos, influyendo en los que gobernaban el Hospital algunas temeridades de juicio, faciles de hacerse lugar en sujetos poco avilados, y de zelo ardiente, aunque no *secundum scientiam*, y todo conspiraba à que contribuyesse mas cantidades de dinero, culpandolo de poco diligente en su ministerio, que es ordinario vicio del que goza descanso, apurar las paciencias espoleando al trabajo; pero jamás se quejó de estas, ni de otras ocasiones, que le dieron personas, que podia sin duda el Hno. gobernar con su

Sup. Pl. 3.

prudencia. Fustrosese la pñadosa pretension de vèr con grandes aumentos aprobada su Congregacion de Hospitalidad , y por este medio mas aliviados sus enfermos. A este fin trabajò mucho ; pero no le sabe , si por mala correspondencia de los hombres, ò por sola disposicion del Altìsimo , que se contentó con sus deseos, quedaron estos sin su logro. Lo cierto es , que fuè materia , en que tuvo mucho que sufrir , y ofrecer à Dios sin dár la menor quexa , y guardando un silencio summo en el assunto , que promovido alguna vez por sugeto menos considerado en tono de vaya , ò can-taleta contra el Siervo de Dios , no le oyò la menor disculpa , sino que volviò la espalda con admirable pa-ciencia.

Pueden VV. CC. considerar , que quien así vi-
via tan resignado , tan humilde , tan exemplar , que
no solo en las dichas virtudes , sino en todas las de-
màs , fuè siempre como una confeccion compuesta del
suave olor de Jelu-Christo , en este Señor tenia su
vida , y en la muerte su ganancia , como decia Pablo.
Por esto su vida no fuè otra cosa , que una continua
preparacion para la muerte, pues no podia vivir de me-
jor modo , si supiera , que cada dia era el ultimo de su
vida. Esto es lo mas admirable en nuestro Hno. : me-
jor diré , lo que se debe llevar nuestra admiracion en
este hombre virtuoso. No son los milagros , no los pro-
digios , y rarezas, lo que debe principalmente lle-
varse nuestra atencion , pues no le aseguran al hom-
bre la gracia de Dios las marabillas : lo unico , que
lo puede hacer feliz , y que debe consiliarle nues-
tras veneraciones , y respetos , es la perseverancia en
la virtud. Esta permanencia , esta constancia fuè el dis-
tintivo de nuestro Hermano Francisco , esta la señal
mas segura de su felicidad eterna. Se ha oido decir
à mas de quatro , aun quando vivo : *El Hno. S. Igna-
cio es el exemplar de la perseverancia.* Diganlo , como lo
dicen , los muchos , que demàs de 30. años à este
tiempo lo han visto concurrir todas las noches , sin

temor á los fríos , ni á las aguas, ni á las tormentas todas del abyfmo (fin faltar alguna vez en tan dilatado tiempo , fino fueffe por enfermo , muy pocas) á la Auxiliar Parroquia del Rosario á los exercicios efpirituales , que con tanto fruto alli fe hacen ; para cuya mayor comodidad de 15. años á esta parte , fe ha labrado una Cueva fubterranea en la mifma Iglesia. Aqui fe principiaron los exercicios de la Pafion, que compufó la Venerable Madre Maria de la Antigua, fiendo uno de los Fundadores nuestro Hno. San Ignacio, y en fu devotiflima practica gastaban todos los Jueves tres horas desde las nueve hafta las doce de la noche , á que afsiftió fiempre desde que comenzaron, que ha mas de treinta años , con el V. P. Thomás de Cantalejos , cuya fuave memoria no fe extinguirá en los corazones Gaditanos. Nunca faltó á ellos , retirandofe á aquellas horas á tomar el breve fueño , y fequir la diftribucion , que infinuamos ; y desde que fe labró la Cueva ha eftado en los mifmos fiempre hafta el Jueves proximo paffado. Y no fole los Jueves, fino las noches todas del año , en que hai en dicha Cueva exercicios de Rosario , Oracion , Platica , Via-Crucis , Difciplina , &c. variando por los dias de la Semana , ha afsiftido fiempre el Hno. San Ignacio con fingular edificacion de quantos alli concurren , hafta la noche del Viernes proximo paffado feis del corriente , dia ultimo de fu vida. El Jueves, vifpera de fu muerte, eftuvo con nosotros en la Escuela , con el mifmo buen exemplo , que fiempre nos havia dado.

Viernes dia ultimo fue á las 3. de la mañana á S. Francisco , fegun fu cofumbre, cumpliò fu oracion, exercicios de confefion, y comunion, rezò fus devociones, faliò á fu demanda , figuiò fin novedad fu tarea hafta la noche. Testifica una Señora , que le tenia piadofa afecto al Hno. y oía fus palabras , como de un Oraculo , que haviendo entrado en fu casa aquella tarde á la limofna , le dixo affligida : *Muchas muertes hai, Hermano Ignacio* : á lo que refpondió el Siervo de Dios:

Si señora: unos se mueren ; y otros se están preparans do para morir : voces , que la dexaron contristada, pensando si serían dichas por ella ; mas dentro de pocas horas supo con la muerte del Hno. por quien se havia explicado así, que era por sí mismo , para que no le cogiesse la muerte desprevenido. A este proposito sin omitir diligencia este Siervo fiel , acudiò como siempre la noche del Viernes à la Santa Cueva à los ejercicios acostumbrados : anduvo la Via-Crucis , que se practica alli todos los Viernes ; y à la salida de la Cueva entró en la casa de enfrente , è hizo una visita , como solía hacerla el Hno. de dos, ò tres minutos , y le anunció à aquella devota gente su cercana muerte (que sin duda le daba el corazon la tenia mui proxima) con palabras , que movieron la compasion , para darle algun consuelo ; mas à la verdad, el Hno. en lo que juzgaban motivo de tristeza , tenia sus mayores alegrías. En efecto llegó à su casa ; púsose à rezar el Oficio Parvo , que indispensablemente rezó desde niño todos los dias à la Santísima Virgen , y al concluir con la Salve los Maytines del Sabado , hincado de rodillas , le insultò el accidente , de que havia estado otras dos veces acometido ; y sin volver mas en sí , al quarto de hora espirò. En estas ocasiones en que estuvo apoplético , se le oían en su delirio algunas palabras del Oficio Parvo , como que aquel corazon todo empapado en Dios , y en su Santísima Madre , àun falto de la razon , que podría enviarle el entendimiento , no oßaba mandar à los labios palabras , que no fuesen de edificacion , y de merito. Quien no vè en esta devocion à la Santísima Virgen otra señal , y mui grande de la felicidad de nuestro Hermano ? Y quien no admira en el texido admirable de una vida tan constantemente virtuosa el exemplar , que debemos , y podemos con facilidad seguir , para lograr una muerte dichosa , de que nos ha dexado tan poderosas señales ? De virtudes han sido todas las que vimos en él en vida , y muerte , que son los milagros mayores.

Murió nuestro Hno. Francisco de S. Ignacio Vieras 6. de Julio del año presente 1770. à las diez , y media de la noche , à los 76. años de su edad.

Murió , aunque de repente , no improvisó ; pues toda la vida la gastó en prepararse para su ultimo trance. Se llenó al punto la casa de gente , que deseaba vér à nuestro Hno. , y al amanecer havia yá personas traídas de su afecto de los barrios mas lexanos , que pasmó , como corrió tan presto la noticia. Eran muchos los que lo veneraban vivo , y estos mismos acudieron à obsequiarlo yá muerto ; como se vió en el entierro , que se le hizo la tarde del Sabado en el Convento de S. Francisco en el Panteon de Terceros , como à uno de ellos , siendo entre sus Hermanos de tanta edificacion , y buena fama , como lo fuè entre nosotros , y en el juicio de todos. Se le cantó la Vigilia , y se dexó el Cadaver infepulto hasta Visperas del siguiente dia , que fué el 8. del presente ; pues con ser la estacion tan calorosa , no despedia algun mal olor , con un semblante tan natural , y modestamente apacible , como el que tenia quando vivo : lo que dió lugar à la duda , de si sería verdadero difunto ; sin negarse al mismo tiempo à la consideracion de que aquella era la cara de la virtud , que despues de muerto el justo permanece , como quien se rie , y triumpha de los assaltos de la muerte. Se le hicieron Honras por algunos afectos el Martes 10. en el Convento del Carmen Descalzo , que así dispuso Dios no se sepulte en el olvido la vida del que le sirve , sino que el mismo Mundo , que de tan diverso modo juzga en lo que engañosamente sigue , sea el que honre las obras de quien no quiso seguirlo. O ! y no sea para justificar Dios mas su causa , con tan poderosos exemplos , y evidentes defengaños ! Vivió nuestro Hno. S. Ignacio en medio del Mundo , pues de todo èl es compendio este Emporio Gaditano ; mas sin vivir para èl , que era el hombre mas ageno de novedades , y noticias , que puede encarecerse , solo vivia para Christo , siendo su vida èl mismo , como decia el Apostol ; pues to-
do

do lo que no miraba à este fin , lo despreciaba como inútil ; y así para él era un desierto este numeroso Poblado , enseñandonos à todos los que nos profesamos Discípulos del Señor en esta Escuela , qual debe ser la distincion , que ha de haver entre el nuestro, y el camino comun de los demás.

Todo lo dicho , y mucho mas , en que pudieramos extender las noticias de la Vida de este Hno. nos dá muchas , y mui fundadas esperanzas en aquel Dios todo Bondad , que aqui lo puso para nuestra confusion, y doctrina , de que estará gozando de su vista ; pero por si acaso necesita, para su mayor pureza , de que le enviemos suffragios, pedimos, y encarecidamente suPLICAMOS à VV. CC. hagan los acostumbrados , ofreciendo los nuestros en mutuo amor , que el mismo Maestro Divino conserve , y aumente muchos años. De este Oratorio de la Purísima Concepcion de Maria Santísima , Santa Escuela de Christo de Cadiz , Jueves 12. de Julio de 1770.

CHARISSIMOS HERMANOS,

mui Siervos de VV. CC.

Antonio Fabára,

indigno Obed.

Por Acuerdo de la Santa Escuela,

Gregorio Alvarez,

de Verjuste.

Indign. Sec.